

MEMORIA Y NATURALEZA. LOS LUGARES SAGRADOS Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN TORNO AL AGUA EN LA SELVA LACANDONA EN CHIAPAS, MÉXICO.

Alma Isunza Bizuet.

Cita:

Alma Isunza Bizuet (2017). *MEMORIA Y NATURALEZA. LOS LUGARES SAGRADOS Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN TORNO AL AGUA EN LA SELVA LACANDONA EN CHIAPAS, MÉXICO*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/1247>



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

**MEMORIA Y NATURALEZA. LOS LUGARES SAGRADOS Y CONFLICTIVIDAD
SOCIAL EN TORNO AL AGUA EN LA SELVA LACANDONA EN CHIAPAS, MÉXICO**

Alma Isunza Bizuet

alisunza@prodigy.net.mx

Escuela de Gestión y Autodesarrollo Indígena

Universidad Autónoma de Chiapas

México



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN

Este Trabajo explora la relación entre memoria y simbolismo de los lugares sagrados entre los lacandones como parte de los pobladores actuales, pero históricamente los más antiguos en llegar a esta selva de la Cuenca del Río Usumacinta (Selva Lacandona) en Chiapas, México. A partir de los antecedentes históricos y arqueológicos, se ubica una trayectoria en el tiempo del asentamiento de los diversos grupos en esta región selvática, trayectoria que sufre un acelerado crecimiento alrededor de la década de 1950 a la fecha. A partir de este periodo se puede apreciar las distintas relaciones entre la memoria colectiva de la que son portadores las distintas generaciones, en especial de los grupos étnicos ch'ol, tseltal y tsotsil, entre estos, la primera generación que implicó todo un proceso de desarraigo y arraigo; desarraigo de un territorio espaciotemporalmente conocido y manejado, sedimento cultural situado y recreado, arraigo a un hábitat hasta entonces desconocido y al que había que «cosmizar», dotarle de un orden a partir de su memoria, saberes y necesidades. Las siguientes generaciones nacidas en la selva, sobre todo la primera generación, representaron un puente entre la memoria familiar de su grupo étnico-cultural y la propia autobiografía alimentada por el paisaje selvático que les dio acogimiento al nacer. En las sucesivas generaciones, así como en las distintas oleadas migratorias intersectadas por conflictos sociales y la intervención de diversos actores como el gobierno y los madereros (De Vos, 2002) además del propio poblamiento humano, sin precedente en épocas históricas anteriores a la segunda mitad del siglo XX.

La innegable necesidad urgente de revisar bajo una ética de la responsabilidad frente a la naturaleza (Hans Jonas), nos lleva a buscar en un pasado indígena común y genérico: la antigua cultura maya, las claves simbólicas que permitan vincular el imperativo ético de responsabilidad de la naturaleza con las raíces culturales antiguas, como un discurso ético para orientar y promover la autorreflexión, sobre el manejo de este vulnerable sistema ecológico que constituye la Selva Lacandona, nunca como hasta hoy amenazada junto con el futuro inmediato de los seres humanos que la habitan.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

ABSTRACT

This paper discusses the relationship between memory and symbolism of the sacred sites among the Lacandones as part of the present, but historically the oldest settlers to reach this jungle of the Usumacinta River Basin (Selva Lacandona) in Chiapas, Mexico. From the historical and archaeological antecedents, there is a trajectory in the time of the settlement of the diverse groups in this jungle region, trajectory that undergoes an accelerated growth around the decade of 1950 to the date. From this period we can appreciate the different relations between the collective memory of the different generations, especially the ethnic groups Ch'ol, Tseltal and Tsotsil, among them, the first generation that involved a whole process of uprooting and rooting; uprooting of a territory known and managed space, cultural sediment located and recreated, rooted to a habitat hitherto unknown and to which it was necessary to "cosmize", endowing him with an order based on his memory, knowledge and needs. The following generations born in the jungle, especially the first generation, represented a bridge between the family memory of their ethnic-cultural group and the own autobiography fueled by the jungle landscape that gave birth to them. In successive generations, as well as in the different migratory waves intersected by social conflicts and the intervention of various actors such as government and loggers (De Vos, 2002), as well as human settlement itself, unprecedented in historical times before the second half of the 20th century.

The undeniable urgent need to review under an ethic of responsibility towards nature (Hans Jonas), leads us to look in a common and generic Indian past: the ancient Mayan culture, the symbolic keys that allow to link the ethical imperative of responsibility nature with ancient cultural roots, as an ethical discourse to guide and promote self-reflection, on the management of this vulnerable ecological system that constitutes the Lacandon Jungle, never as yet threatened along with the immediate future of the human beings who inhabit it .

Palabras clave: Selva Lacandona, memoria colectiva, ética de la responsabilidad de la naturaleza

Keywords: Lacandona Jungle, Collective memory, Ethics of the responsibility of nature



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

I. Introducción

La Selva Lacandona está ubicada en la porción nororiental del estado de Chiapas, delimitada política y administrativamente dentro del municipio de Ocosingo, y es la región de estudio que ocupa este trabajo. Sin embargo, es conveniente señalar que la Selva o bosque tropical desde el punto de vista geográfico y político comprende porciones de los municipios de Palenque, Las Margaritas, Altamirano, así como El Petén guatemalteco (De Vos, 2003, Leyva y Ascencio, 1996). Dentro de un panorama geocológico más amplio, Lazcano-B, *et al* (1992), señalan que la porción Lacandona, “constituye el límite occidental de la selva tropical denominada Gran Petén, la selva más extensa y norteña de Mesoamérica”¹ (p.393) y advierten la importancia de las funciones ecológicas en la estabilidad, tanto climática regional como ecológica del río Usumacinta y los humedales de la planicie costera de Tabasco y Campeche.

La Selva Lacandona aloja la mayor biodiversidad del país y tenía una extensión original de 1,300,000 hectáreas (Calleros y Bauer, 1983, citado en Lazcano-B, *et al* 1992; INE,2000), en 1982, la superficie se había reducido a 584,178 hectáreas, equivalente al 45 por ciento de la superficie arbolada (INE,2000, p. 12) la superficie original ahora es ocupada por poblados indígenas, en su mayoría, por ranchos que en conjunto se dedican a la ganadería y a la agricultura tradicional como la milpa y la cafecultura. En la actualidad se reconoce la importancia de esta selva cuyo sistema hidrológico constituye 53 por ciento de la cuenca del río Usumacinta que junto con el río Grijalva, ambos en Chiapas,

(...) forman la región hidrológica de mayor extensión en México (11'550,700 ha) y el 7° más grande del mundo (Martínez, 1998), con un escurrimiento medio anual de 85 billones de m³, que representa el 30% de los recursos hidrológicos superficiales del país y el 56% de la energía hidroeléctrica generada a nivel nacional (Carrillo y Toledo, 1992; Instituto Nacional de Ecología (INE), 2000, p.13).

¹ Mesoamérica alude al nombre del Área Cultural específica de los cultivadores de maíz, comprende desde la parte meridional de México (ríos Sinaloa, Lerma y Pánuco) y Centroamérica (Guatemala, Belice, El Salvador y parte de Honduras (río Motagua) (López Austin, 2002, p. 13).



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

Hasta aquí la importancia ecológica de la Selva Lacandona cuya conservación será garantía también de la preservación del río Usumacinta, en suma, del recurso vital del agua, sin soslayar la rica biodiversidad ahí contenida. Para aproximarse a la comprensión de la complejidad socioeconómica, política y cultural generada por la presencia humana en este bosque tropical, se presenta una panorámica histórica de la dinámica de su poblamiento y ver la interrelación entre el ritmo de poblamiento y el ritmo de la deforestación.

Historiadores y antropólogos coinciden en los periodos de poblamiento de la Selva Lacandona, así como de las actividades económicas ahí realizadas por agentes externos, tanto nacionales como internacionales, como sus habitantes para lo cual se presenta una cronología que da cuenta del proceso de poblamiento y de las actividades productivas realizadas (Tabla 1) con el propósito de dar contexto a la memoria de los habitantes de la Selva Lacandona, pasados y actuales, a través de sus narrativas que dan cuenta de una *geografía* de “sueños”, motivaciones y experiencias vividas, de arraigo y desarraigo, que han configurado también un territorio imaginal de los que ahí estuvieron y de quienes aún permanecen, para confrontar y reencontrar los hilos que guíen a la memoria colectiva con la responsabilidad de la naturaleza, particularizada aquí en la biodiversidad de esta selva, para que, a través de los relatos, apoyen una reconciliación con la naturaleza, es decir entre el paradigma simbólico y el paradigma económico este último, causante de la devastación actual de la selva y del agua.

Actualmente, en la Selva Lacandona existen más de 500 asentamientos humanos, que piden solución sus problemas de tenencia de la tierra, situación más complicada con la llegada de los refugiados guatemaltecos desde 1981, además de conflictos intercomunitarios y con el surgimiento del zapatismo desde 1994 al interior de la Reserva de la Biosfera de Montes Azules. En el conjunto de la selva existen 1300 localidades, entre ejidos, comunidades, rancherías y pequeñas propiedades (Williams, 1999), la tasa de crecimiento poblacional en esta región es de 5.75 por ciento (Instituto Nacional de Ecología, RBMA, p.45)



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Tabla 1. Cronología del poblamiento y tipos de explotación de la Selva Lacandona

Periodos	Oleadas de Poblamiento	Usos del suelo y del agua
Prehispánico hasta 1525	La gente del <i>Lacam Tum</i> y <i>Sac Balam</i> , lacandones prehistóricos de habla maya ch'ol en el siglo XVI.	Caza, pesca y cultivadores de milpa (maíz)
Colonial 1525-1821	Incursiones militares reubicación de los lacandones en Dolores y su exterminio en 1695. Llegada de los actuales lacandones avistados en los comienzos del siglo XIX, de habla maya yucateco (“Yucatán y Campeche, es decir del Petén”) De Vos, 1980, p.32. Incursiones evangelizadoras y militares	Milpa (tumba roza quema), pesca y caza. Los lacandones modernos vivían en pequeños clanes familiares, llamados caríbales,
Moderno 1821 1949	1822, primeras incursiones de intento de explotación forestal (fallidas pero publicitadas). Poblados lacandones. 1859, primera extracción de madera culmina en 1949 por decreto presidencial. 1930 primera ola migratoria de gente tzeltal (huyen de la guerra entre contrarrevolucionarios y carrancistas)	Establecimiento de monterías alrededor de la cuenca del río Usumacinta, por nacionales y extranjeros. Extracción selectiva de cedro y caoba. Con tecnología rudimentaria. Cultivadores de maíz, caza y pesca
1950 2010	Nuevas monterías Comienza el poblamiento continuo de gente ch'ol, tzeltal y tsotsil, así como campesinos sin tierra de diferentes partes de México ante la oferta de tierras por parte del gobierno, finaliza en la década de 1980. En este periodo, se instala la ganadería entre rancheros y campesinos. En 1972 por decreto presidencial se dotó a la comunidad lacandona de 614,321 has. Como intento de detener el poblamiento campesino espontáneo. 1983-2001 mestizos urbanos forman el Ejército Zapatista de Liberación Nacional 1981-1984, Arribo de miles de indígenas guatemaltecos buscan refugio en la selva, se estima 20 mil Intervención estatal políticas de contención y recuperación de la Selva Lacandona y la cuenca del río Usumacinta: Áreas Naturales Protegidas Metzabok 1998, Reserva de Biósfera Montes Azules (1978)	Explotación forestal con tecnología moderna: Aserraderos Bonampak; en 1974, creación por decreto presidencial, de la Compañía Maderera Forestal la Lacandona (COFOLASA). Establecimiento de la ganadería alrededor de 1960. Cultivo del maíz (quema roza tumba), caza, pesca, café, chile poblano, por poblanos y después por los tseltales. “De 1964 a 1974, madereros, campesinos y ganaderos formaron así tres frentes de destrucción que se unieron para devastar, en un tiempo récord, la parte norte y occidental de la selva” (De Vos, 2003,p.23) agricultura, pesca, ganadería, forestal, plantación palma africana fuera de la RBMA. Ecoturismo. Monitoreo y acciones de conservación de la RBMA

Fuente: elaboración propia con base en De Vos (1980, 2003); RBMA, 2000; ANP Metzabok, 2006.



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

Materiales

En los diversos estudios históricos que dan cuenta de la historia del poblamiento de este bosque tropical, destaca la obra de Jan De Vos (1936-2011) quien escribió una trilogía sobre la Selva Lacandona, en conjunto, su obra nos ofrece un panorama de cinco siglos que da cuenta del ritmo de poblamiento paulatino en el periodo anterior a 1950 acelerado a partir de los años cincuenta; los grupos de pobladores, cada uno en su época histórica, había llegado a la selva por distintas razones y causas.

Se sabe por este autor, entre otros, que los lacandones que fueron avistados por las entradas militares españolas a partir de 1530 nunca fueron evangelizados, se resistieron a pesar de las incursiones militares, pero tuvieron que abandonar su antigua ciudad edificada en una isla rocosa situada en una laguna *Lacam-Tum* (Gran Peñón). Se establecieron en una curva del río Lacantún, ahí fundaron una nueva ciudad *Sac-Bahlán* (Tigre Blanco), a diez leguas del lugar, existían otros dos poblados al noreste llamados *Peta* y *Map*. Estos tres núcleos fueron el último refugio de los lacandones, son estos lacandones a quienes Fray Pedro de la Concepción, en 1695, anunció el nuevo nombre de su ciudad: *Nuestra Señora de los Dolores del Lacandón* a partir de aquí “terminó con la aniquilación (...) de los indios de *Lacam-Tun*, última nación originaria de Chiapas” (De Vos, 1980, p.11). Este grupo lacandón aniquilado en el siglo XVII, se considera el constructor del asentamiento maya tardío del Posclásico (900-1521 dC), actualmente, la región de Metzabok, recientemente estudiada por los arqueólogos quienes la consideran un sitio arqueológico:

Las estructuras arqueológicas sobre la cima del cerro El Mirador estaban vinculadas en términos visuales y simbólicos con toda la laguna de Metzabok, sus edificios datan del Preclásico Tardío, Clásico Tardío y Posclásico Tardío (Palka, 2011a), además, dichas estructuras parecen tener un especial alineamiento con el risco con arte rupestre de Mensabak, mismo que confiere escenas gráficas contemporáneas a las estructuras arqueológicas de El Mirador (Lozada 2013b, p.59)

Ahora bien, los actuales lacandones que habitan en pequeñas áreas de la selva, aunque tan mayas como los lacandones prehistóricos a que se ha hecho una brevísima referencia, no son descendientes,



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

este lacandón moderno tiene origen maya yucateco y probablemente de otros grupos que se asentaron en esta región de la selva en el siglo XVIII², sus principales asentamientos a que han sido reducidos en la actualidad, comprenden las comunidades de Najá, Metzabok. Lacanjá Chansayab, Betania (poblamiento creado por la separación de gente lacandona conversos a iglesia evangélica) y un grupo lacandón asentado en Nueva Palestina, los cuales conforman la llamada “Comunidad Lacandona, Ch’ol, Tseltal y Tsotsil”, que también incorpora a la comunidad de Frontera Corozal, mayoritariamente de gente ch’ol (RBMA, 2000; Lozano 2013 y trabajo de campo).

1. En este apartado se expone la selección de relatos, comenzando por los lacandones actuales y de quienes los conocieron, y a través de este primer relato, puede reconocerse la relación con los extintos lacandones de habla ch’ol, los lacandones actuales comparten un mismo «núcleo duro» de la cosmovisión maya y se reconocieron en los vestigios pictóricos y honraron a los antepasados, desconocidos pero reverenciados, como relata Jacques Soustelle (1934), en uno de sus viajes por la lacandona, a uno de los caríbales (asentamientos lacandones) en el río Jataté y narra su primer acercamiento con los lacandones, el primer día de su llegada pudieron asistir a una ceremonia de ofrenda, en el templo observaron:

...una copa bastante hermosa del barro cocido decorado de rojo y negro, y que revelaba una habilidad técnica muy superior a aquella de que dan prueba estos indios. Cuando le pregunté al jefe de donde provenía, me dijo que la había encontrado en una gran casa de piedra, en lo alto de una colina cercana al campamento ¡Una casa de piedra! Pensé en ruinas, en palacios enterrados bajo la vegetación (Soustelle, en De Vos, 2003,p.203).

Más tarde cuando convenció al jefe lacandón de que los llevara a la “casa” se dio cuenta que se trataba de una caverna, los lacandones de entonces llamaban *uatoch* (casa de piedra) la actitud de los tres lacandones era de temor y reverencia pues las “casas de piedra”, sólo podrían ser hechas por seres sobrenaturales, avanzaron en la caverna subterránea hasta donde los lacandones no se habían atrevido a llegar ¿Quiénes eran aquellos habitantes de las cavernas? ¿Aquellos hombres que sabían

² En 1786, el cura de Palenque Manuel José Calderón dio noticia sobre “grupos de indios” habitando la Selva de Chiapas, se trataba de los lacandones actuales. De los anteriores lacandones prehispánicos se descubrió en 1769 el registro y ocultamiento de los frailes, del exterminio (De Vos, 1980).



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

hacer piezas de alfarería con asas y que podían construir un muro de piedra con una entrada perfectamente normal? Son las preguntas que no logró responderse Soustelle. En su incursión extrajeron objetos de alfarería que los lacandones suplicaron que no dejaran tirados “pues podría producir algo”, decían. Para ellos estas oquedades eran la habitación del dios K'in, el Sol. Entre los mayas era una idea muy antigua; el sol sale de las profundidades de la tierra y regresa a ella (Soustelle en De Vos, 2003, pp. 206, 207). Con este relato y los hallazgos materiales coincide con la reconstrucción histórica de la existencia del grupo maya asentado en la época precolombina y la permanencia como “lugar sagrado”, pues a partir de los lacandones actuales, se descubren las pinturas rupestres los lugares sagrados, que no les son ajenos a estos, dado que comparten el «núcleo duro» de la cosmovisión antigua mesoamericana (López-Austin, 1996).

Los primeros poblamientos humanos tuvieron en común que: “se registra una cercana relación entre los asentamientos humanos y la preponderancia de los cuerpos de agua” para proveerse de alimentos (Palka, 2011b, citado en Lozada, 2013, p.58).

En la actualidad se han estudiado y catalogado los restos de las antiguas construcciones arqueológicas, uno de los lugares es el Santuario de Metzabok, al norte del lago Mensabak. Existen cráneos y huesos humanos expuestos al aire libre y en los últimos años han sufrido daños por vandalismo y saqueo (Palka, 2012, citado en Lozada, 2013), esta cavidad se localiza a unos veinte metros del acantilado con pinturas rupestres. En otra cavidad cercana se encuentran restos de cerámica, viejos incensarios y restos óseos además de otros objetos de uso religiosos dejados ahí por los lacandones en los últimos cien años (Lozada, 2013, p.74).

Lozada (2013), relata lo que le cuentan algunos lacandones sobre los huesos depositados en las cuevas, ellos dicen que pertenecen a personas nombradas *chuchuwinik* o “la gente de antes”, que se murieron por enfermedades de calentura y sus *almas* se fueron volando a la Casa de Mensabak, ubicada en el risco del mismo nombre, otros le mencionaron que son huesos de los dioses quienes vivieron en el mundo y después se murieron por enfermedades y entraron por el portal de la cueva, al interior del inframundo (Lozada, 2013, pp. 74,75).



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

Marie-Odile Marion (2000) reportó la realización de rezos en las cuevas del lago Metzabok para el dios K'ak, o Itzanohku y Tsibaná, para “propiciar el nacimiento de un hijo, la curación de un enfermo, el regreso de un familiar o para tener una buena cosecha:

Mensabak es el dueño del mundo de los muertos; a la orilla del lago que lleva su nombre está la entrada al mundo de las almas. Una cueva llena de restos humanos, de sahumerios rituales y de tambores ceremoniales, indica el paso del mundo de los vivos al de los difuntos. Los hombres de los pueblos de Metzabok y Najá, acuden eventualmente a la cueva de Mensabak para ofrendar copal y otros objetos rituales en honor a sus difuntos que descansan en la cueva (Marion 2000: 52 en Lozada, 2013, p.80).

Lozada (2013) da cuenta de la existencia de 186 grafismos rupestres en los tres riscos y el registro particular de cada motivo, destaca la dificultad para registrar algunos grafismos por su ubicación a gran altura. Para los lacandones, Mensabak representa la deidad de la lluvia, está asociado al agua, los truenos, las tormentas y la pólvora, por lo que el significado del topónimo de Metzabok, también se traduce como: “El señor que hace la pólvora, o “El que hace las nubes negras de lluvia (Vargas 1998, p. 106, en Lozada 2013, p. 86). ¿Qué creencias expresan los lacandones sobre el sitio? Entre los relatos registrados por Lozada, dan cuenta de la correspondencia entre los relatos míticos de los lacandones con la cosmogonía del *Popol Vuh*. Sobre la importancia del lagarto y su relación con la preservación del agua, Lozada, registró el siguiente relato de un anciano lacandón:

Cuando estaba el mundo, ahí vamos a dar agua, ahí único para que no se seque, pa' que muchos animales lleguen, pa' que no se seque la laguna, cuando llegue a acabar el mundo va llegar con agua, ahí vamos a estar abajo del lagarto!! éste lagarto es el que cuida la laguna para que no se seque. Es el que mira y vigila que no se seque la laguna, el lagarto está largo y cuida el agua!! ahí único lagarto como subí, cuando se acerca uno, de día no se ve que tiene tu casa, donde tiene tu casa, no está limpio, está sucio, como verde, verde agua, así como la silla [señala el informante una silla de su casa de tonalidad azul claro], pasamos como pozolito [hace un movimiento con las manos señalando algo diminuto], como humo, llega azul, un poquito grande!! está limpio, ahí tiene la laguna, por eso dice uno, el lagarto es su mamá del agua, la cuida para que no se seque el río, para que no se seque el mundo, parece como el tanque de agua aquí, el tanque él lo cuida, para que no se seque también. Nosotro hay que hacer la fiesta para que caiga la lluvia, hay que pedir la lluvia, ahí el lagarto ya no se deja que lo comemos, si lo comes todo se seca. Lagarto en mi palabra es



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

subi, por eso hay subi aquí en la laguna, ahí estaba subi, para que no lo vean, para que en lo sucio no se vea subi, no se ve uno, de noche sale, pues en la noche va a buscar su comida [ríe enérgicamente el informante], cuando va amaneciendo como a las 4 am, ahí ya no se ve otra vez. Nosotros lo vemos y no se come, lo ves a un lado y está grande, y se ve donde está sucio. Parece que es su espíritu del lagarto, por eso no se ve ahorita, porque está escondido el lagarto, queda su espíritu en la laguna, así estaba antes, es la historia de antes, contaba mi papá (Anciano lacandón 15/09/2011, Metzabok en Lozada, 2013, pp.95-96).

A pesar que el lagarto continúa considerado como un animal sagrado al que se le confiere una relación simbólica con la lluvia y las aguas, esto sólo sucede entre las personas de mayor edad, ya que los propios jóvenes lacandones realizan cacería furtiva de lagartos y serpientes, para extraer la piel y venderla en Palenque o en Tabasco y a pesar de ser especies protegidas por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, aunque casi se ha suprimido esta cacería, en tiempos recientes por la acción de estos programas conservacionistas (CONANP, 2006 citado en Lozada 2013).

Para los ancianos lacandones las cuevas y los riscos continúan siendo los guardianes del agua, la Casa de los dioses y las oquedades son el depósito de las «almas» de los muertos, en suma, el simbolismo mesoamericano del *tlalocan*. En la actualidad, el giro económico de estas áreas protegidas ha sido el ecoturismo, de alguna manera, las creencias antiguas y actuales, entre los ancianos, se revitalizan al ser relatos contados a los turistas. Sin embargo, en el terreno económico, los sitios ecoturísticos de Najá y Metzabok son poco visitados (Lozada, 2013), debido a que se encuentran fuera del circuito turístico tradicional que acude hacia los sitios de Palenque, Bonampak y Yaxchilan que se encuentran dentro del área, pero no están conectados con los primeros debido al estado del camino que conduce a ellos.

Un problema acuciante entre los Lacandones de Metzabok, se refiere al agua para uso doméstico, el agua se extrae desde un manantial en el que el agua proviene de los cauces subterráneos de la montaña, pero debido a la colonización acelerada desde los años cincuenta, el manantial se encuentra en el ejido El Tumbo, fundado por gente tseltal, la convivencia no ha sido fácil. Entre las restricciones impuestas a la cacería y a la regulación de la pesca en la laguna de Metzabok que corresponde a los lacandones vigilar y reportar su transgresión y el hecho de que el manantial está



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

en “propiedad” del ejido El Tumbo, con frecuencia surgen conflictos por la observancia de las medidas de protección del Área Natural que realizan los lacandones y en respuesta, alguna gente tseltal del ejido, cobra venganza cortando la manguera que conduce el agua a Metzabok, o deposita animales muertos y latas envases de plástico en las orillas del manantial (Lozada 2013,p. 174 y ss.). Sin embargo, cuando la gente tseltal continúa considerando como sitios sagrados a los manantiales, custodiados por cruces que han puesto y celebran el 3 de mayo, el ritual para pedir lluvias y mantenimiento del manantial, a esta celebración son invitados los lacandones, pues los dos grupos no gustan de vivir en conflicto, aunque los ejidatarios practican actividades agropecuarias que han alterado el paisaje debido a la deforestación que han realizado desde su establecimiento, preservan la ritualidad de los lugares sagrados, grabados en la memoria colectiva del grupo en el marco de la tradición ancestral de su lugar de origen.

2. El relato del cual se transcriben fragmentos, corresponde a la autoría de Porfirio Encino, de origen tseltal recopilado por Jan de Vos en *Una tierra para sembrar sueños 1950-2000* (2002).

Nací un día 16 de febrero de 1970, al amanecer, en medio de la montaña de la selva Lacandona, en un ejido llamado El Jardín, municipio de Ocosingo, Chiapas. Mis padres se llaman Carlos Encino López y Julia Hernández Vázquez, son de los pueblos Emiliano Zapata y Santa Cruz El Palmar, municipio de Yajalón. Mis abuelos fueron acasillados y recibieron toda clase de tratos inhumanos en la hacienda de Paguchil, cerca del pueblo de Petalcingo. En los años de cincuenta y sesenta la gente inició el éxodo y comenzó a construir sus nuevos pueblos y contar con un pedazo de tierra, libre de la opresión de los caciques españoles y alemanes.

A los ocho años empecé a trabajar en las labores del campo, a producir maíz y frijol para el autoconsumo y chile jalapeño para el comercio. A los 12 años, como producto de la venta de chile, compré un caballo, lo que me facilitó mucho el traslado de mi producción. Dos años después, sembré mi cafetal: cuando estaba jiloteando el maíz, sembré en cada surco las matas de café. En la milpa donde sembré mi cafetal, también sembré frijol y chile, diversificando mi producción. Fue así que me di cuenta de cómo se debe dar uso racional a



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

la madre tierra, lo que en otra palabra es policultivo. Como producto de esta experiencia pude comprar unas cabezas de res y construir una casa humilde para mi familia. Así empecé a caminar en la vida.

Este relato, es parte de la conversación con Jan De Vos, en abril de 2000 en San Cristóbal de Las Casas, cuando De Vos, le pidió que le contara su *Waich* “sueño”, después del relato, el acuerdo fue que se lo escribiera en su nueva computadora y lo enviara por correo, y así lo hizo. Su historia de vida nos enseña que lleva más de 25 años de ser miembro de la organización campesina, ARIC. Unión de Uniones. (De Vos, 2002, p. 249).

El “sueño” de Porfirio Encino, da cuenta de su trayectoria, primero como catequista de la Diócesis de San Cristóbal, su integración desde niño a las asambleas de la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lacubtesel constituida en 1975.

Así comenzó la lucha por la defensa de nuestra tierra, para no ser desalojados ni reubicados. Puedo decir que yo, desde los cuatro años de edad, igual que los demás niños comencé a participar, junto con mis padres, en la organización (en De Vos, 2002,p.249).

En 1998, Porfirio Encino ocupó el cargo de Coordinador General de la ARIC Unión de Uniones Independiente y Democrática, después de haber sido durante cuatro años, secretario de la misma y enfrentar la serie de conflictos causados por la presencia de los zapatistas y de los campesinos que, perteneciendo a la Unión de Uniones, se sumaron al zapatismo (en De Vos, 2002, pp.252 y ss).

3. Relato de Carlos Hernández, campesino tsotsil nacido en la finca El Ceibal, actualmente habitante de El Limonar, ejido del municipio de Ocosingo, al que llegó hace 25 años.

Cuando vivía en El Ceibal era yo como un esclavo, con don Wulfrano en el Xoc. Siendo y aun niño, mi papá se enfermó. Le picó una culebra en su pie y se enfermó. No podía pararse, estuvo en su hamaca como ocho años, después murió. Me vendí, pues, con dos Wulfrano en la finca. Me vendí para encontrar la necesidad, para pagar el jabón, para encontrar un kilo de azúcar, para conseguir la ropa y para mantener a mi mamá y mis hermanos. Eran siete hermanos y eran pequeños todavía, no se podían mantener. Yo y mi hermano Benito



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

salíamos como a las tres de la mañana a trabajar. Así fuimos creciendo, trabajando en la finca, buscando la necesidad...

Teníamos nomás una parcela que era de mi papá, pero en ese terreno no se daba el maíz, porque era muy pobre la tierra. Sembramos milpa, pero para el mes de octubre ya no había maíz. Entonces, para conseguir maíz, teníamos que ir hasta el río Catarina, a Naquén. Un día, fuimos a buscar maíz porque en la casa ya no teníamos nada. Éramos seis compañeros: mi hermano Carmen, mi hermano Benito, Miguel Ángel, Mariano Gómez, Antonio Cruz y yo. Allí, por andar buscando maíz, allí nos vino un pensamiento, allí nos vino una idea. Empezamos a decir: “¿Por qué estamos aquí sufriendo tanto, cuando Dios ha puesto un mundo muy grande? La tierra, donde quiera hay. Hay lugar donde dar maíz ¿Por qué seguimos aquí sufriendo?” Así dijimos, así pensamos. En ese momento hicimos el acuerdo: ¡Vamos! Pues (en De Vos, 2002, p.137).

1.1. En otro texto, una novela de Jesús Morales Bermúdez (1992) recrea literariamente la biografía de Carlos Hernández, rescata las oraciones del abuelo y el padre de Carlos, sus andanzas en busca de tierras, el peregrinar de La Ceiba, hasta llegar a El Limonar en la Selva Lavandona.

De Carlos Hernández nos relata en la voz literaria de Jesús Morales:

Cuando mi primera madrugada en la selva, mis ojos que vivieron el espanto. Hijo soy de tierra fría, acostumbrado a mirar el sol en alto. La montaña se eleva y se eleva el sol, coronando la transparencia de un cielo intenso, invitación al recogimiento. Lo viví durante toda mi vida y sólo en su envés entendí aquello como morada de la Santa Lizandra, bóveda instaurada por el *Hijo de la Montaña*. La luna se solaza en esta región, se muestra como en los sueños de mi abuelo. La selva, en cambio, mira nacer el sol en lo bajo, al ras casi del suelo, ausencia como es de montaña. Lo vi allí, dúctil, accesible casi para las puntas de mi mano y luego del espanto comprendí la reconciliación del mundo y de los elementos hacia su herencia en mí, de mi abuelo, de mi padre, de mi familia. En la suave dulzura, su fruto, me complazco, bien yendo en las madrugadas nebulosas a abrevar a mi ganado, bien en los trabajos de mi milpa



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

o en la recolección de mis chilares. *La vida es buena conmigo y estoy muy contento* (Morales, 1992, p.198).

II. Marco teórico/marco conceptual

El trabajo se orienta en el concepto de memoria colectiva de Maurice Halbwachs (2004), que nos ofrece precisiones de rigor para identificar los marcos en los que se conforma la memoria colectiva, como una dimensión de la memoria individual. Los marcos sociales de la memoria colectiva que juegan además, un papel articulador son: la familia (afectividad), la religión (dogmas) y la clase social (creencias y tradiciones), sin embargo, hay otros de carácter más general: el lenguaje, el tiempo y el espacio (Halbwach, 2004 a). En el amplio desarrollo de cada uno de esos marcos precisa que la memoria colectiva es una memoria de espacios:

(...) no hay memoria colectiva que no se desarrolle en un marco espacial. Ahora bien, el espacio es una realidad que dura: nuestras impresiones se expulsan una a otra, nada permanece en nuestra mente, y no comprenderíamos que pudiéramos recuperar el pasado si no lo conservase el medio social que nos rodea (Halbwachs, 2004, p. 144).

En otras palabras, la memoria colectiva se nutre de los recuerdos familiares, es en el ámbito de la familia, donde, mediante sus transmisiones se aprende a habitar, se desarrolla la corporeidad y se construyen los lazos afectivos (o en ocasiones su ausencia) que orientan la relacionalidad (sociabilidad) consigo mismo, con los otros y con la naturaleza; el habitar, “que expresa una de las formas más humanas y humanizadoras de la relación espaciotemporal concreta en el marco de su mundo cotidiano, que puede establecer el ser humano” (Duch y Mèlich, 2009, p. 148). La religión “no es una construcción intelectual, es una interpretación colectiva y tradicional de unos acontecimientos de los que la religión ha surgido” (Halbwachs, 2004 a, p.332) además que la religión funciona como una forma de vínculo social, aunque en las sociedades tecno industriales está dejando de serlo, y los acontecimientos de los que la religión ha surgido, es por ser el «lugar» donde las personas hacen las preguntas fundacionales y que tienen que ver con lo trascendente del ser humano ¿por qué nací? ¿Por qué la muerte, qué hay después de la muerte? (Duch, 2002).

Por último, las clases sociales en cuanto a su papel como marco social de la memoria colectiva, como esquema clasificatorio de las personas que poseen cierto género de cualidades más



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

apreciadas por la sociedad, pero como las condiciones en que viven las sociedades son cambiantes, las cualidades otrora valoradas, ahora son distintas, no obstante conformaron una serie de creencias, valoraciones y convenciones, pero siempre estará presente el conflicto entre los que mantienen estas creencias y quienes las critican. Halbwachs (2004 a) señala que “las creencias, cualesquiera que sea su origen, tienen una doble condición: son unas tradiciones o recuerdos colectivos, pero también son unas ideas o convenciones que resultan del conocimiento del presente” (p.343), pero además señala que “La sociedad sólo abandonará sus viejas creencias si ella está segura de encontrar otras” (p.342). En este sentido la posición social de la persona y del grupo está articulado en la memoria colectiva por creencias y tradiciones que rememoran en cada presente, para proyectar al futuro en forma de aspiraciones sociales, ya sean de tipo material o de prestigio. En síntesis:

La memoria colectiva (...) es una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que del pasado solo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición, no va más allá de los límites de ese grupo. Cuando un periodo deja de interesar al periodo siguiente, no es un mismo grupo el que olvida una parte de su pasado: en realidad hay dos grupos que se suceden (Halbwachs, 2004, p. 81).

En esta última parte de la definición de Halbwachs, nos lleva a la interrogante acerca de qué recuerdos colectivos conforman una tradición que se va modificando hasta el punto de mantener nexos cada vez más débiles con el pasado, hasta que el grupo sucesor que puede ser generacional, va adoptando nuevas creencias, es un periodo de tiempo determinado, pues como ha señalado el autor, ningún grupo social abandona sus creencias si no tiene otras, y nos ubica desde la perspectiva del grupo:

Diremos que, si los recuerdos reaparecen, se debe a que la sociedad dispone en cada momento de los medios adecuados para reproducirlos. Y estaremos constreñidos a diferenciar en el pensamiento social los tipos de actividades: en primer lugar, una memoria, es decir, un marco dispuesto de nociones que pueden ser utilizadas como puntos de referencia, y que se relacionan únicamente con el pasado; en segundo lugar, una actividad racional que tiene como punto de partida las condiciones en que se encuentra actualmente la



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

sociedad. Esta memoria sólo funcionaría bajo el control de esta razón. ¿Cuándo una sociedad modifica o abandona sus tradiciones, no es para satisfacer unas exigencias racionales, desde el momento en que se presentan? (Halbwachs, 2004 a, p. 337).

En la hipótesis de Halbwachs, sostiene que es en el presente, en la reflexión colectiva de la situación actual que tiene, “separada de cualquier posición tomada, que sólo considera lo existente, no lo que ha sido” (p.337). Entonces resulta difícil modificar el presente, pero resulta menos difícil transformar la imagen del pasado que conserva en su pensamiento, imágenes y recuerdos los marcos de su memoria; la fuerza de la tradición que se expresan bajo formas colectivas, se reacomodan y asimilan para enfrentar el presente, en tanto los grupos sociales van construyendo nuevas creencias y tradiciones. Esta es la constante tensión entre la razón y la tradición:

Si las ideas del presente son capaces de oponerse a los recuerdos, y de apartarlos hasta tal punto de transformarlos, se debe a que ellas son expresión de una experiencia colectiva, sino tan antigua, al menos mucho más amplia, estas ideas son comunes no solamente (como las tradiciones) entre los miembros del grupo considerado, sino también a los miembros de otros grupos contemporáneos (Halwbachs, 2004a, p.338).

Al reconocer que la tecnología ha sido y es una «vocación» de la humanidad, pero que el triunfo del *homo faber* sobre el *homo sapiens*, afecta la constitución íntima del ser humano, se ha vuelto este, un sujeto del objeto externo del que antaño se servía.

Si la esfera de la producción ha invadido el espacio de la acción esencial, la moral tendrá entonces que invadir la esfera de la producción, de la que anteriormente se mantuvo alejada, y habrá de hacerlo en la forma de política pública. Nunca antes tuvo esta parte alguna en cuestiones de tal alcance y en proyectos a tan largo plazo. De hecho la esencia modificada de la acción humana modifica la esencia básica de la política (Jonas, 1995, p.36).

Esta obra de Hans Jonas, *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, nos muestra que la ética tradicional ha sido antropocéntrica, con todas las consecuencias que amenazan a la naturaleza, pero también a la misma especie humana:

En la medida en que el destino del hombre es, en su dependencia, dependiente del estado de la naturaleza, el referente último que hace del interés en la conservación de ésta un interés



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

moral, en otras palabras, si el destino del hombre es dependiente del estado de la naturaleza, el interés en su conservación se refiere como un interés *moral* (Jonas, 1995, p.33).

Manteniendo el carácter antropocéntrico de la ética, el autor llama a desarrollar el sentido de responsabilidad de la naturaleza, reconociendo los alcances acumulativos producidos por las técnicas empleadas en la actualidad, cuyos efectos, en algunos casos irreversibles, como el caso de las especies animales y vegetales extinguidas, son algo que ya se ha hecho y que requiere necesariamente, nuevas formas de actuar.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

III. Metodología

A partir de un ejercicio de contextualización de la situación que guarda la Selva Lacandona, a manera de ofrecer un muy superficial panorama, que permita ubicar los periodos de poblamiento de esta selva y los procesos sociales que han tenido lugar, que permita entender y ubicar los relatos en un tiempo determinado conforme la cronología contenida en la Tabla 1. Se trata de un estudio cualitativo y de análisis de textos.

La historia vivencial y convivencial, en ocasiones violenta, que son el testimonio escrito de las experiencias de personas que emigraron a la selva junto con su origen étnico y/o gentilicio, y de cómo se vivió el proceso de desarraigo-arraigo, primero el desarraigo de la comunidad donde nació, y que vivió como espacio habitado y cosmizado (ordenado y diferenciado), y el arraigo a partir de la adaptación e ir tomando posesión, a través de la experiencia del nuevo hábitat de selva tropical. En especial, de los relatos indígenas se centran en el simbolismo del agua.

¿Cómo puede la memoria colectiva, vincularse reflexivamente en el presente frente a imperativos de vida: la responsabilidad de la naturaleza, que aparece como un imperativo racional en el caso de la preservación de la Selva Lacandona?

IV. Análisis y discusión de datos

*Norbert Elías, entiende el tiempo
como símbolo de coordinación social (macrocosmos
y de autocoacción personal (microcosmos),
lo cual implica rescatar las múltiples experiencias del tiempo,
tanto en los ámbitos societal como individual
Guerra Manzo, E. 2005, p.125*

Los relatos, que aun están incompletos, debido a la acotación en la extensión del trabajo, dan cuenta de algunos marcos de la memoria colectiva, en el primer relato, da cuenta de la cosmovisión vigente entre los ancianos lacandones, que también está amenazada como el resto del ecosistema selva, por la racionalidad del presente, cuya salida mediante la actividad ecoturística –aunque aún le falta mayor apuntalamiento que garantice los ingresos suficientes y continuos a los dedicados a esta actividad en la región de Metzabok y Najá, así como de los sitios circundantes ubicados en Nueva Palestina y otros sitios, se encuentran desarticulados–, también preserva, mediante los relatos que se



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

ofrecen a los turistas, el recordatorio de cuando, a través de los mitos, se valoraba a la naturaleza y se generaban sistemas racionales de uso en la escala del tamaño de la población que era entonces, pequeña.

En cuanto a los relatos 2, 3 y 3.1.3, se recuperan las motivaciones que, expresadas como recuerdos, retratan a aquellas que empujaron a miles de familias campesinas indígenas de los Altos y regiones finqueras de Yajalón, Chilón y otras referidas como “la franca finquera” por Jan De Vos, al «éxodo» hacia la Selva Lacandona, guiados además por un marco religioso-organizativo.

Es notable la ausencia de los relatos tsotsiles y tseltales, para recrear mediante la cosmovisión, aun presente en los tseltales de la selva, acerca del simbolismo del agua y del divorcio que existe entre el marco religioso de la memoria ancestral, salvaguardada por la tradición, pero cada vez más abandonada frente al paradigma económico de explotación de la selva, en el presente, que hace retroceder a la memoria colectiva de los tseltales y tsotsiles de la selva, frente a la racionalidad actual que orientan sus prácticas productivas y muy alejada de una ética de responsabilidad de la naturaleza.

V. Conclusiones

La perspectiva de la memoria colectiva, permite una selección de narrativas que al expresar la experiencia de desarraigo-arraigo de los habitantes de la selva, con excepción de los lacandones que fueron los primeros arraigados hace alrededor de 300 años.

Da cuenta también en la importancia del peso de la tradición frente a la racionalidad económica que está en continua tensión entre los habitantes para encontrar ese camino insoslayable hacia el imperativo ético frente a la naturaleza, se considera el camino educativo, que logre incorporar más registros de memoria colectiva, puede apoyar, el esfuerzo de las instituciones que trabajan arduamente por la conservación de la Selva Lacandona, las Reservas dentro del Corredor Biológico Mesoamericano, es curioso que desde la academia se tomen en cuenta los aspectos de la memoria cultural de los pueblos pero es nula la divulgación entre los habitantes.

Un mayor trabajo de acopio y edición es útil para fines educativos entre los propios habitantes de la selva, en especial de los niños y jóvenes para conocer los elementos de los marcos de la memoria de sus antecesores y apoyar el desarrollo de una actitud de responsabilidad frente a la naturaleza.



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

Actualmente existen alrededor de 1300 asentamientos humanos en la selva (RBMA) y son muy escasas aquellas localidades orientadas a actividades más amigables con el ecosistema selvático.

VI. Bibliografía

- De Vos, Jan (compilador) (2003). *Viajes al Desierto de la Soledad. Un retrato hablado de la Selva Lacandona*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- Miguel Ángel Porrúa
- De Vos, Jan (2002). *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México: Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
- De Vos, Jan (1980). *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona, 1525-1821*. México: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
- Duch, Lluís y Joan Carles Mèlich. (2009). *Antropología de la vida cotidiana 2/2 . Ambigüedades del amor*. Madrid: Trotta
- Guerra Manzo, Enrique (2005). Norbert Elías y Fernando Braudel: dos miradas sobre el tiempo. En *Argumentos*. (49). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. 123-148.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59504908> 5/08/2010
- Halbwachs, Maurice (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza, Es: Prensas Universitarias de Zaragoza
- Halbwachs, Maurice (2004a). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile; Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela
- Instituto Nacional de Ecología (2000). *Programa de manejo. Reserva de la Biosfera Montes Azules*. México: Instituto Nacional de Ecología
- Jonas, Hans (1995). (1995) [1979]. *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017
3 - 8 Diciembre / Montevideo
Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

- Lazcano-Barrero, Marco; J. March, Ignacio, Vásquez-Sánchez, Miguel Ángel (1992). Importancia y situación actual de la Selva Lacandona: perspectivas para su conservación. En Vásquez-Sánchez, M.A. y Ramos, M.A. (eds.) *Reserva de la Biosfera Montes Azules, Selva Lacandona: Investigación para su conservación*. México: ECOSFERA, 393-437.
Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/274373897_IMPORTANCIA_Y_SITUACION_ACTUAL_DE_LA_SELVA_LACANDONA_PERSPECTIVAS_PARA_SU_CONSERVACION, 15/06/2017
- López Austin, Alfredo (1995). *Tamoanchán y Tlalocan* México: Fondo de Cultura Económica
- Lozada Toledo, Joshué (2013). *Usos del agua entre los lacandones de Meztabok, Ocosingo, Chiapas. Un análisis de ecología histórica*. Tesis de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera
- Morales Bermúdez, Jesús (1992). *Ceremonial*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura